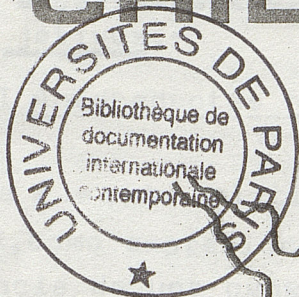


DON FRANCE - AMÉRIQUE LATINE

CHILE LUCHA



**JRR- TERCER
CONGRESO
PRESENTACION
Y OBJETIVOS**

**MENSAJES
DE
SALUDOS A:
PS-CNR-
en sus 45
aniversario.
MAPU
en su noveno
aniversario.
PS-CNR
en su Primer
Congreso Mundial.**



JULIO 78

**ORGANO OFICIAL
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA
DE CHILE**

40 P 10330



LA JRR @ TERCER CONGRESO. Presentación y objetivos.-

I Antecedentes históricos.

Hace un decenio surge a la vida política la JRR, en el seno de la antigua JR, como expresión orgánica de la toma de conciencia de una generación de jóvenes de la profunda crisis ideológica, programática y de representatividad del radicalismo chileno.

El movimiento surgente se distingue de las anteriores respuestas de otros sectores juveniles de esa colectividad, en tres aspectos centrales:

a) su origen histórico y el proceso de desarrollo siguiente: se da en momentos en que la crisis de representatividad ha alcanzado profundas dimensiones, que no encuentra en los círculos dirigentes de esa colectividad una comprensión más allá de una crítica vacía de contenido y ciega en sus perspectivas a las antiguas posiciones de rechistas y de oposición cerril a la DC.

Un punto importante de referencia para entender la mediocridad de las respuestas formuladas por las sucesivas directivas radicales es, el corte abrupto que, para su reproducción como fuerza viva en la sociedad chilena, significó la pérdida de toda una generación juvenil, convencida de la caducidad histórica de ese partido

y que optan por su adhesión - individual o grupal - a los partidos de base obrera.

Muy pocos militantes juveniles, en especial estudiantes, guardan fidelidad - o, más bien, permanecen imbuídos de un quietismo tradicional. Núcleos minoritarios mantienen una concepción crítica; van más allá de la simple dirección interna, su generación y vacilaciones. Apuntan a un proyecto global de la sociedad chilena. Serán, ellos, el antecedente mediato de una poderosa correa de transmisión que vinculará a la JRR con ciertas bases adultas del radicalismo.

Este conjunto de circunstancias crea el espacio político interno para el desarrollo de una importante tendencia fraccional, la JRR, que irradia su influencia a sectores más amplios que la pura organización juvenil del partido;

b) en la fase inicial de esta nueva experiencia se encuentra la comprensión intuitiva de ligarse a la lucha de masas, entonces en pleno ascenso tras la frustración que acompaña al esclarecimiento de los verdaderos intereses defendidos por el gobierno de Frei.-

La formación del núcleo dirigente que toma sobre sí la definición primaria del nuevo movimiento estaba estrechamente vinculada al impacto político de la revolución cubana y su fuerza catalizadora en el plano continental.

Esta reflexión señala, desde los comienzos,

una ruptura ideológica con las viejas estructuras del partido, pues el núcleo generador de la JRR reconoce la validez del materialismo histórico como instrumento operativo para el análisis, comprensión y transformación de la formación social chilena. Este aspecto le permite enriquecer su visión sobre la naturaleza de clases del PR y, a la vez, movilizar a la militancia en torno a tareas programáticas jamás concebidas por el radicalismo tradicional;

c) En íntima relación con lo anterior, la JRR define una proposición programática que plantea la necesidad de construir el socialismo ante el agotamiento del desarrollo del capitalismo chileno.

Sin embargo, en este período, importantes problemas programáticos, tales como la dictadura del proletariado y la cuestión de la vía estratégica - por consideraciones de manejo interno partidario - no son explicitadas, aunque están presentes en la discusión y en la práctica concretas de la surgente organización.

Corolario de estas definiciones y sus limitaciones, la línea política central busca contribuir a la confluencia del movimiento popular. Tras ese objetivo se plantea la necesidad de una clara decantación del radicalismo; pero, allí no se agota el contenido de la actividad de nu-

esta organización. Luchamos por la reforma universitaria y por la democratización de la educación nacional, busquemos la organización de más amplios sectores del movimiento popular, enfrentamos directamente la inconsecuencia de la política agraria freista y aspirábamos elevar a una forma superior las aspiraciones reivindicacionistas de la clase.

En esta perspectiva, la UP es vista y concebida como la herramienta política necesaria para unir a la izquierda chilena por la conquista de un gobierno popular, instrumento táctico en la lucha por el poder.

Un elemento que esclarece la visión de la JRR, en aquella coyuntura, es su previsión errónea sobre las posibilidades del triunfo de la izquierda y su estrategia de construcción se define en base al enfrentamiento abierto de las masas con un nuevo gobierno reaccionario. A pesar de ello, suple las enormes brechas que la apatía y deserción del radicalismo abren en el trabajo partidario y electoral.

La JRR lucha por la configuración de la unidad popular en torno a un eje programático que contemple las coincidencias fundamentales de la izquierda. No le interesa, a diferencia de los dirigentes radicales, quien sea la expresión pública, agitativa y electoral de dicha alianza.

El triunfo electoral y la asunción del gobi-

erno de Allende significan la maduración - entonces latente - en la dirección y en su militancia de dos líneas opuestas. Una de ellas, la JRR oficial, reconoce teórica y prácticamente en la tarea del gobierno y en su eventual desarrollo el medio estratégico para construir el socialismo, asumiendo en consecuencia una actitud de abierta colaboración con el rol mediatizador de un aparato radical acrecido impudicamente luego del cuatro de septiembre de 1970. Este sector participa en el asalto del aparato burocrático del estado; por ese camino se deslizará fácil y muellemente hacia la corrupción. La otra vertiente, desde posiciones de minoría dirigente, dará con posterioridad origen al TERCER CONGRESO.

Su comprensión de la experiencia revolucionaria que viven las masas se profundiza y sostiene la necesidad de apoyarse en ellas desarrollando la unidad de los revolucionarios para abrir paso a una estrategia de poder que resuelva la crisis generalizada de la sociedad chilena.

Inmersa en una lucha fraccional y contra la mayoría dirigente adulta, logra importantes triunfos internos. Tal vez el mayor concitar el apoyo de numerosos sectores de la militancia radical. Sin embargo, ese condicionamiento inhibe una implantación orgánica en los sectores más activos y concientes de la clase, pero sostiene una presencia dinámica en las nuevas formas de

organización y lucha que la situación hace posibles.

La línea política asumida hace necesario romper ataduras con todas las limitantes que su adhesión al exiguo radicalismo significan y organiza una semana antes del golpe el Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria.

Con la presencia representativa del conjunto de la militancia en este evento - saludado por todas las formaciones revolucionarias chilenas - se sintetiza el proyecto estratégico de nuestra organización caracterizando la revolución chilena como socialista, de definición armada, de ámbito continental e ininterrumpida.

II La situación orgánica.

La situación general de reflujo del movimiento de masas y el creciente peso de la ofensiva burguesa cerrarán el periodo modificando las condiciones de la lucha de clases y culminarán en una derrota estratégica del proletariado.

La debilidad de la articulación orgánica - apta para una lucha fraccional -, el retroceso espontáneo de las masas y el peso de la represión, a pesar de no afectarla significativamente en lo directo, son todos factores que enlentecen y dificultan el desarrollo de la nueva organización.

Hubo, además un error de apreciación. El golpe militar ha creado una situación política, el camino para construir una vanguardia es largo y sostenido, las masas han sido arrojadas del escenario político comprendiendo instintivamente la gravedad de la situación.

La construcción de la resistencia popular es una tarea de acumulación de fuerza social revolucionaria que no es posible resolver rápidamente en momentos en que la iniciativa es estratégica y táctica pertenece - indiscutiblemente - al enemigo.

Esta situación, que no acaba de ser entendida por los revolucionarios, constituye un traspie para nuestra organización al debilitarse (además, por la carencia de medios materiales) sus niveles de actividad y articulación.

Sin embargo, esto no impide que mantenga una presencia nacional aunque no con los caracteres de eficiencia y continuidad que la magnitud de las tareas requieren.

Esta situación llega a un punto crítico e impone una profunda reflexión que encuentra punto importante en la reciente Conferencia Ejecutiva de nuestra Organización que define las premisas y medios para recomponer e impulsar en niveles superiores las tareas de organización y conducción - junto a los sectores revolucionarios de la izquierda - de la lucha de la clase

y demás sectores explotados por el programa de la revolución proletaria.

Vivimos, por tanto, una etapa de reforzamiento general, definidas no como el un conjunto de tareas puramente organico-administrativas, sino como el enfrentamiento resuelto de nuestras carencias. Se trata de organizar una política de clase y ese es el norte que orienta nuestros pasos.

III Elementos de nuestra caracterización de la formación social chilena.

Después de la segunda guerra mundial y con los comienzos de un período de expansión del capitalismo mundial, el tiempo histórico de los proyectos de desarrollo capitalista independiente se agota.

La forma concreta de estos proyectos en el continente, la industrialización substitutiva de importaciones, no logra alcanzar los niveles de acumulación necesarios para darle un impulso sostenido a un capitalismo autóctono.

Las burguesías conscientes del viraje prefieren tempranamente renunciar a estos propósitos y se asocian en condiciones de subordinación al capital financiero internacional.

En nuestro país esta realidad políti

ca y económicamente se expresa desde comienzo de la década de los cincuenta con el gobierno de González Videla y se profundizará en el curso de los sucesivos gobiernos burgueses.

La clase obrera, expandida al amparo de la industrialización, y los gruesos contingentes de empleados públicos intentarán, desde ese momento, entregar su propia respuesta a los persistentes intentos de las clases dominantes por superar la crisis de acumulación, que ~~de~~ ese modo creará condiciones para la crisis de dominación política - social y cultural - que más tarde vivirá la sociedad chilena.

La brecha entre explotadores y explotados conocerá de tres ensayos serios por parte de los sectores dominados para desarrollar su propia alternativa de poder - 1958, 1964, 1970-, que dada la inexistencia de una dirección revolucionaria encontrará, permanentemente, su eje de soldamiento en el reformismo obrero. Este factor demuestra dos cuestiones esenciales: de una parte, la incapacidad de la burguesía - en su conjunto - para constituirse - en forma permanente - en hegemónica de la sociedad; y, de otra, la decisión contestaria de los trabajadores que será reabsorbida e integrada a la lucha constitucional por los partidos de la clase obrera, aunque manteniendo márgenes de independencia

orgánica y económica importantes - elemento clave para todo proceso de elaboración y composición estratégica -, pero sin tener el carácter de una independencia programática, que expresa los intereses estratégicos del proletariado.

Frustradas las expectativas de un cambio radical en el modo de vida tras las derrotas electorales de 1958 y 1964, la clase obrera y demás sectores explotados cuentan, sin embargo, con poderosos mecanismos políticos y económicos corporativos (representación de los partidos de base obrera en el parlamento, sindicatos con dirección única) que le permiten neutralizar los sistemáticos afanes de las clases dominantes por aumentar su cuota de apropiación plusvalórica quitándoles, así, homogeneidad a la acción de los gobiernos de Ibañez, Alessandri y Frei.

La insuficiente tasa de acumulación - que el capitalismo chileno genera y con ello el estancamiento del desarrollo capitalista - sin menospreciar, por cierto, la fuerte presión de los sectores organizados del pueblo - inducen a la burguesía industrial y al imperialismo a apoyar el programa de Frei en 1964, que ataca uno de los tabúes del bloque dominante, el problema agrario. Con la reforma agraria se pretende transferir al sector industrial parte importante del subproducto agrícola por medio de la creación de un dinámico sector capitalista en el campo.

Junto a la insuficiencia de este esfuerzo, conlleva otras dos consecuencias de suma importancia: primero, fractura el bloque en el poder lo que determinará, entre otras causas, su derrota electoral posterior y, segundo, despierta a las masas campesinas en su lucha por la ocupación directa.

Sin embargo, el rasgo esencial del capitalismo chileno - durante el gobierno de Frei - es la acentuación del proceso de desnacionalización de la economía, expresivo de la creciente asociación de la burguesía interior con el capital financiero internacional en los sectores de mayor composición orgánica del capital.

Esta tendencia constante en la conducta económica de la burguesía chilena será acrecentada por los requerimientos que la crisis capitalista mundial impondrá a la burguesía financiera internacional y será el condicionante de las medidas económicas que el gobierno freísta adopta desde 1967 en adelante: los "chiribonos" y su íntima relación con la política de superexplotación del trabajo asalariado, la creación de un creciente ejército industrial de reserva, favorecido por la migración campo-ciudad ante el fracaso de la política agraria de gobierno, los rasgos represivos de la política de orden interior orientados a eliminar la creciente protesta popular son expresiones gubernamentales democristianas demos-

trativas de nuestra afirmación.

Con todo, el gobierno de Frei no era - dadas las características clientelísticas de la institucionalidad chilena - un instrumento idóneo para llevar a cabo las medidas que permitieran superar la crítica situación de la burguesía, especialmente si consideramos las veleidades populistas de Tomic y los requerimientos políticos-propagandísticos de los futuros comicios presidenciales. Incapaz de imponer una política de ahorro forzoso, incapaz de elevar los precios de los productos agrícolas, renuente a encarar decididamente una acción drástica para disminuir los costos de salarios, el gobierno DC navegó en sus últimos tres años sin timón, reconocido por los sectores populares como gobierno claramente burgués y antipopular.

La lucha de clases del proletariado g aprovechó el conjunto de estas condiciones para desarrollar una alternativa distinta, cual era la UP, con la que triunfa electoralmente.

La nueva combinación de gobierno, apoyado por la clase obrera organizada, las masas subproletarias de la ciudad, los campesinos pobres cuyas condiciones de trabajo le asimilaban a la explotación sufrida por los obreros, gruesos sectores de la burocracia estatal y los intelectuales conscientes de la crisis nacional,

declaraba su intención de transitar al socialismo, en esa etapa histórica, mediante la aplicación de un programa de profundas transformaciones que culminarían en un nuevo orden económico, político y social.

No nos detendremos en el análisis del significado y las perspectivas que la acción del gobierno de Allende tuvo. Nos interesa destacar dos situaciones que son decisivas para nuestro análisis; a saber:

- la inexistencia de una dirección revolucionaria, organizada y madurada (a pesar de los proyectos, entonces en desarrollo) se tradujo en que la hegemonía política del bloque emergente fuese ganada y mantenida durante toda esa fase por el reformismo obrero que dio significativos desarrollos prácticos a sus concepciones oportunistas sobre la posibilidad de transitar pacíficamente al socialismo; a pesar del arraigo hasta cierto punto histórico de esas concepciones entre las masas y las insuficiencias e inmadurez del proyecto revolucionario, la intensidad y extensión de la lucha ideológica como también las nuevas formas de organización y lucha intentadas, sistematizadas y generalizadas por los sectores de la izquierda revolucionaria constituyen un elemento de referencia y de enriquecimiento que no está fatalmente perdido;

- la maduración de una nueva concepción programático-estratégico del desarrollo de la revolución chilena preñada de insuficiencias conoció, sin embargo, de momentos reales de cristalización en la práctica política del pueblo. Por cierto, en el plano teórico las discrepancias entre ambas concepciones no eran nuevas. Hasta entonces, éstas no habían tenido nunca un contenido tan actual como el alcanzado en aquel período. La diferenciación comprende todos los aspectos de la lucha; desde el carácter de la revolución chilena hasta la estrategia de acumulación de fuerzas, de la necesidad de desarrollar nuevos instrumentos - partidos de clase - a las alianzas sociales, de los ritmos y cadencias de la actividad de los revolucionarios hasta el rol asumido objetivamente por el gobierno.

La nueva situación creada por la dictadura militar no ha eliminado esta diferenciación en el seno de la izquierda, aunque la ha planteado en términos distintos y no todas las tendencias revolucionarias han sido capaces de entender la continuidad existente entre ambos períodos, debilitando consecuentemente la lucha ideológica contra el reformismo.

Se ha convertido en lugar común de la izquierda tradicional - y por qué no decirlo de la nueva izquierda - el considerar la dictadura militar como una ruptura en la evolución histó-

rica de nuestra formación social. Es ta apreciación nos parece equivocada.

La situación de derrota del proletariado y su pérdida de iniciativa ha hecho posible que las tendencias y necesidades de la burguesía -ayer mediatizadas por una crisis de acumulación devenida en crisis de dominación - de un nuevo modelo de dominación prevalezcan hoy abiertamente.

En nuestro país, al igual que en el resto del continente, la burguesía ha perdido definitivamente su carácter nacional y ha renunciado a todo proyecto de desarrollo capitalista, asociándose al capital imperialista y favoreciendo su penetración en los nuevos marcos de la división internacional del trabajo.

Las clases dominantes impulsan un proyecto integral de superación de la crisis, mediante la superxplotación del trabajo asalariado y la mantención de un inmenso ejército industrial de reserva. La redefinición de la estructura productiva en el nuevo esquema de división internacional del trabajo, se traduce en una re conversión industrial del país. La quiebra de la industria que en concepto de los economistas burgueses es ineficiente permite la apropiación de esos recursos de capital por los sectores mono pólicos de la burguesía interna asociada al capital extranjero.

Políticamente, este proyecto intenta la reformulación de las bases del estado burgués perpetuando la situación de derrota del proletariado y operando una recomposición del bloque dominante que haga más flexible las relaciones entre las distintas fracciones burguesas; de tal modo, traducir la hegemonía económico-social de los sectores monopolistas en una dirección político-ética del aparato de estado.

Enlazado al lugar común ya mencionado se encuentra la apreciación errónea de suponer que este esquema de poder no permite conciliar la mantención del llamado - por algunos - capitalismo dependiente con formas democrático-burgueses; o sea, en otros términos, se niega lisa y llanamente cualquier viabilidad a un recambio.

Por cierto, no se trata de la posibilidad de volver a la democracia burguesa tradicional que hacía posible la existencia en ella de correlaciones de fuerzas objetivamente anti-capitalistas sino de un mecanismo que dé flexibilidad a la resolución de las contradicciones interburguesas con la mediación arbitral y obligatoria de las fuerzas armadas.

Un régimen democrático que permita la existencia de una oposición obrera - por moderada que ésta sea - está clausurado. Es ese el error de la izquierda tradicional que sueña impenitentemente con un retorno a aquel tipo de

democracia. En este delirio se subordina a una fracción burguesa.

Concebir al régimen dictatorial como el único medio de la burguesía y el imperialismo para mantener su dominación de clases nos parece también errado, aunque el error tiene otro sentido y otra dirección. La burguesía monopolica cuenta con los medios económicos y políticos para generar una cierta base de consenso al interior del bloque dominante y de ciertas capas intermedias. Su proyecto ha operado y opera sólo con el contrapeso de la resistencia popular - en el plano infra y superestructural de nuestra sociedad. No se puede ignorar que las masas han retrocedido lo cual no significa que hayan olvidado, que la vanguardia de la clase obrera - los obreros avanzados -, con experiencia en la lucha revolucionaria fue, en parte, aniquilada físicamente, que por último importantes cuadros revolucionarios fueron asesinados y vastos contingentes de militantes arrojados al exilio, desaparecidos o encarcelados.

Hoy la situación es, cualitativamente distinta. En este sentido los desafíos son mayores y urgentes. La maduración del proceso de convergencia y unidad de los revolucionarios fue y permanece abierto por la acción de la resistencia popular y de los partidos y organizaciones que la impulsan. Es, asimismo, posible

pues persistieron - y hoy comienzan a abrirse - pequeños núcleos donde los revolucionarios mantuvieron intransigentemente la defensa de los intereses del pueblo.

En esta perspectiva es que los problemas de programa, estrategia y organización adquieren un significado actual y práctico. La tarea fundamental es construir una organización de revolucionarios, superior a las que hemos conocido, que ponga en su tarea cotidiana el problema de la lucha contra la burguesía y por el socialismo como punto permanente de referencia y evaluación de su actividad.

Esta organización tiene su campo principal de construcción en el frente de lucha.

Por lo mismo, el lugar donde debe aplicarse preferentemente la fuerza de convergencia es en el seno de las masas. El exilio puede y debe favorecer este proceso, en consonancia con las exigencias del frente interior, generando una sólida retaguardia, estructurada por el concurso enriquecedor de una acción apoyada en una profunda y madura reflexión sobre los problemas de la revolución.

La JRR-Tercer Congreso sostiene que los distintos destacamentos de revolucionarios deben sintetizar la necesidad histórica de unidad, a pesar de las circunstancias que les han diferenciado en su origen, experiencia y grado

de asimilación de las mismas.

IV Nuestra visión de la realidad nacional.

La burguesía interna, asociada y aliada políticamente al capitalismo financiero internacional, ejerce su actual dominación de clases por medio de la dictadura militar de gran ferocidad represiva. Adopta, sin embargo esta forma de dominación como una modulación específica, intercambiable por otra en función de las correlaciones de fuerza. No vemos, por lo tanto, en la permanencia de la dictadura la única forma posible de dominación de clase. Las perspectivas de un recambio no son fáciles. Las contradicciones en el seno de la clase dominante conocen de momentos de oposición y de resquebrajamiento.

El capitalismo chileno sigue viviendo una crisis. Al no tener la burguesía un contradictor, tal crisis no deviene revolucionaria presentándose como contradicciones secundarias entre fracciones burguesas, situación a la que contribuye - consciente o inconscientemente - el seguidismo inmovilizador de la izquierda tradicional.

De modo que la tarea del proletariado en la actual fase de la lucha no es asumir un programa democrático-burgués exclusivamente.

Mucho menos ceder la dirección a una fracción de la burguesía que no es nacional ni tampoco democrática.

Las reivindicaciones democráticas de la lucha proletaria solo pueden cumplirse por el desarrollo de la resistencia popular, de su propio poder político-militar y en el marco de una revolución socialista.

El carácter específico de la formación de la formación social chilena, las contradicciones generadas por el desarrollo capitalista en esta nueva fase orgánica, forman ineludible la transformación de la sociedad, la destrucción del estado burgués y su substitución por el poder de las masas explotadas hegemónizadas por el proletariado y tras su programa.

La dominación de la burguesía y la supervivencia del capitalismo requieren de la mantención de la superexplotación de la clase obrera, la proletarización de las condiciones de vida de la pequeña burguesía y de los sectores medios y la expropiación de sectores de la burguesía no monopólica. La desnacionalización de la economía señala claramente el carácter antinacional del conjunto de la clase dominante y su estrecha asociación con los intereses del gran capital internacional.

La crisis mundial del capitalismo y el desarrollo de las contradicciones interimpe-

rialistas determinan un nuevo régimen de división internacional del trabajo que ha homogeneizado las formas de dominación política en el continente. Estos regímenes, comúnmente señalados como fascistas, se articulan económica, política y militarmente bajo la égida imperialista.

La lucha de clase a nivel mundial se extiende pero no siempre se profundiza. La principal razón de ello es el peso de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero. Sin embargo, el proceso revolucionario mundial experimenta avances. El triunfo de la revolución vietnamita sobre el imperialismo es prueba significativa del aserto. Asimismo el ímpetu adquirido por las luchas de liberación nacional y anticolonialistas de los pueblos africanos.

La breve enunciación de estos factores - sobre los cuales precisaremos puntos de vista posteriormente - es la base para la definición de los principios programáticos-estratégicos del carácter de nuestra revolución.

La revolución chilena es parte de la revolución proletaria mundial, cuyo desarrollo a saltos rompe cadena imperialista en sus eslabones más débiles. Dados los caracteres que asume la dominación imperialista y la integración de las burguesías nativas a sus planes, la lucha revolucionaria requiere de una articulación

continental de dirección. Por sobre las particularidades nacionales el triunfo y la sustentación de regimenes proletarios requiere de un avance de la lucha revolucionaria en los demás países.

La revolución presenta, asimismo, un caracter socialista por sus objetivos y la forma de resolverlos. Las tareas democráticas pendientes y una consecuente lucha antimperialista sólo pueden resolverse en el marco de una democracia proletaria, instituida, defendida y ejercida por las masas.

El sujeto histórico que debe llevar a cabo esta misión liberadora es el proletario de como dirigente de un bloque social revolucionario construido por el subproletariado urbano y rural, la pequeña burguesía funcionaria, los campesinos pobres, la intelectualidad progresista y los sectores democráticos de la pequeña burguesía proletaria. Esta alianza de clase es posible sólo como expresión de una toma de conciencia de dichas fuerzas sociales expresada como un movimiento orgánico de la sociedades cuyas formas políticas seran resultado principalmente de la lucha proletaria.

El bloque social revolucionario no es una alianza política, sino un proceso de articulación programática de los sectores a movilizar en la lucha revolucionaria, mediante la

comprensión y asunción de sus reivindicaciones específicas. El bloque tiene un contenido que prefigura ya en él el carácter de la futura revolución. Sus formas de organización y lucha deben presentarse como momentos de desarrollo, no sólo de la lucha contra el poder estatal de la burguesía. Además, son las nuevas formas de poder de una democracia proletaria, es decir, antiburocrática.

En la lucha se combinan desde el inicio, las formas políticas y militares; ellas se ejercen directamente por las masas, sobre la base de la situación de la correlación global de fuerzas y de la disposición de aquéllas a asumirías. El carácter superior de las formas armadas de lucha no significa que las mismas estén diferidas desde ya para una fase última.

El enfrentamiento de las clases fundamentales es un proceso prolongado, el paso de la fase de resistencia política en que predominan las acciones políticas de masas a la fase superior de desgaste y aniquilamiento de las fuerzas del enemigo requieren un poder militar de masas, estructurado orgánicamente en la fase inicial, que continúa y potencia el accionar del bloque social revolucionario.

La implementación de las previsiones estratégicas requiere para su realización la mediación de un partido de nuevo tipo, que expre-

se en su conciencia - teorización de la práctica - el curso de un proceso inconciente. El principio práctico de su construcción en las masas es el desarrollo de la resistencia popular contra la dictadura.

Los objetivos de la fase actual de la lucha en nuestro concepto son:

- la rearticulación de un movimiento de masas independiente del estado y de la ideología burguesas;

- el impulso y organización en el seno de estas masas de un frente y estructurado movimiento de resistencia popular que luche por el derrocamiento de la dictadura, las libertades democráticas y la conquista de un gobierno obrero y popular; y

- el sostenimiento y generalización de las actuales manifestaciones de esa resistencia como elementos básicos de la lucha proletaria.

Tales son, en sentido general, las posiciones de la Juventud Radical Revolucionaria

- Tercer Congreso. El sentido de nuestro proyecto es constituírnos como momento orgánico de inserción en la tarea de desarrollar una vanguardia revolucionaria de la lucha proletaria.

Los requerimientos teóricos, los desarrollos estratégicos y, principalmente, su aplicación práctica implican en este período la ini

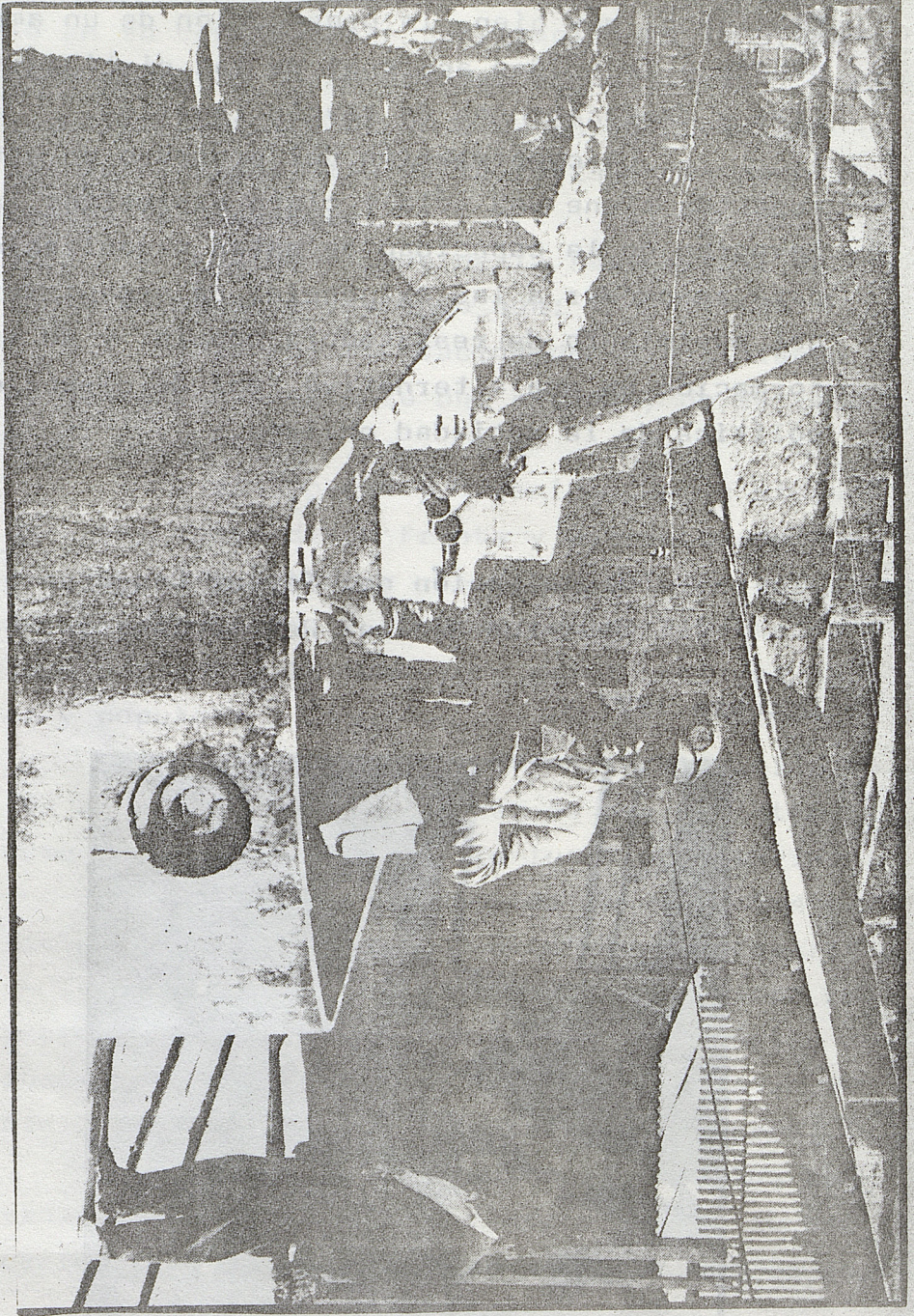
ciación o, más bien, la prosecución de un amplio debate y la unidad accional de las distintas tendencias y destacamentos de revolucionarios.

La comprobación del progreso en estos aspectos tiene una sólo y clara expresión: la elevación de la capacidad de estas organizaciones para responder a las exigencias de organización del movimiento de resistencia popular y su transformación en una alternativa real de dirección política de la sociedad chilena.-

Organización del Tercer Congreso Juventud Radical Revolucionaria.

Octubre 1977.-





MENSAJE DE SALUDO DE LA ORGANIZACION DEL
TERCER CONGRESO DE LA JUVENTUD RADICAL
REVOLUCIONARIA DE CHILE AL PARTIDO SOCIA
LISTA - CNR - EN SU 45 ANIVERSARIO.-

Compañeros:

En la recordación del cuadragésimo quinto aniversario de la fundación del Partido Socialista Chileno entregamos un saludo fraterno y combativo a todos los militantes de la Coordinadora Nacional de Regionales que inscriben su accionar en la línea del Frente de Trabajadores y la convergencia de los revolucionarios.

Al hacerlo, asumimos - como Organización en pleno proceso de constitución - la responsabilidad de intervenir en un debate que interesa vitalmente a nuestro pueblo. En esta confrontación se trata de construir herramientas idóneas para obtener el derrocamiento de la actual dictadura y abrir cauce a la emergencia de una sólida alternativa programático-estratégica a las concepciones reformistas y centristas que prevalecen en el discurso y la praxis de la izquierda chilena.

Sin duda, ésta es una oportunidad propicia para reflexionar brevemente sobre el rol jugado por el socialismo chileno en el curso de su existencia. La importancia de su práctica política y, ende, sus responsabilidades en las formas de organización y lucha utilizadas por la clase obrera y el movimiento popular son indiscutibles. Asimismo, resulta insoslayable la insuficiencia teórica que, en el pasado, ha predominado en sus análisis de la formación social chilena. Esas insuficiencias fueron precisamente - las que favorecieron el surgimiento e implementación de diferentes tendencias oportunistas en su seno. Ellas, en más de una oportunidad, lo han conducido casi a su liquidación histórica.

No obstante, la precisa utilización de ciertos rasgos de democracia interna del Partido Socialista permitió la existencia de una significativa corriente de izquierda que, hoy día, asume su recomposición. El surgimiento de la Coordinadora Nacional de Regionales en el interior de nuestro país marca una alternativa de acción para los militantes de la antigua formación, centrada en planteos de contenidos y proyecciones revolucionarios.

El sostenido ascendente alcanzado por la Coordinadora en los sectores más activos de nuestro pueblo es prueba evidente, a pesar de la mantención de una situación de reflujo del movimiento de masas. Las propias exigencias de la lucha plantean, sin embargo, la necesidad de nuevos desarrollos en la línea del Frente de Trabajadores hasta convertirlo en un factor de acumulación de fuerzas para el proletariado mediante la configuración del Frente Único del Pueblo. Este pasaje de lo estratégico a lo táctico significa mediar - históricamente - en la realidad a través de la construcción de una auténtica vanguardia de la clase obrera.

Tal es la particularidad más relevante de la actual situación. En ella, pensamos, se encuentran contenidas todos los elementos para su superación teórico-práctica a condición de interrelacionar los fundamentos objetivos e históricos que informan nuestro accionar con las exigencias prácticas de la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria.

Camaradas,

Por tales razones vuestro próximo Congreso interesa al conjunto del pueblo chileno y a los sectores de la convergencia. La madurez de la crisis direccional hace más urgente que nunca encontrar respuestas totalizadoras orientadas a la articulación de un bloque social que transforme - revolucionariamente - nuestra sociedad.

En esta perspectiva común encontramos un campo propicio para la acción conjunta, susceptible de ser profundizado en nuevos objetivos y tareas. La obtención de una amnistía no condicionada para el retorno de todos los exiliados y el esclarecimiento de la suerte de los desaparecidos se integran en esa dinámica.

Nuestro mensaje, en esta fecha tan significativa, testimonia de manera pública el reconocimiento y homenaje al valor ético y conciencia política demostrados por tantos compañeros socialistas caídos en la lucha por forjar una alternativa proletaria independiente. Para ello, permitánnos recordar el pensamiento de un destacado dirigente comunista italiano, Antonio Gramsci, fallecido hace cuarenta y un año, exactamente un 27 de abril, que sintetiza con extraordinaria precisión las tareas de este momento para quienes conformamos la retaguardia de la lucha de nuestro pueblo.

" Instruirnos porque necesitamos de toda
=====
nuestra inteligencia;
=====
agitarnos porque requerimos de toda
=====
nuestra voluntad;
=====
organizarnos porque debemos contar con
=====
toda nuestra fuerza."
=====

Coordinación Exterior
Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria.
Chile.

abril 1978.-

Mensaje de la Organización del Tercer Congreso
de la Juventud Radical Revolucionaria, a los
compañeros del Movimiento de Acción Popular
Unitario - MAPU - en su noveno aniversario.

Compañeros:

Hacemos llegar este saludo con motivo del noveno aniversario de la fundación de vuestro Movimiento, sabedores que en él se concentran firmes sostenedores de la independencia política y orgánica de la clase obrera. A pesar que, hasta la fecha, nuestros contactos han sido - las más de las veces - esporádicos creemos resulta posible trazar hacia el futuro un proceso de discusión y, por ende, un campo accional común en la perspectiva de construir una alternativa proletaria.

La principal carencia de la clase, durante el presente periodo de la lucha, sigue siendo la ausencia de una vanguardia que organice, unifique y articule sus acciones por el derrocamiento de la dictadura en la perspectiva de la revolución proletaria mundial. Sin este sujeto, resulta imposible la vinculación de los objetivos tácticos de la presente fase con el curso general de la transformación revolucionaria.

Esta necesidad se ha hecho actual en medio de una profunda crisis direccional. Sus raíces históricas inmediatas se confunden con las vacilaciones y renunciaciones que marcaron la trayectoria de los distintos partidos de izquierda durante el gobierno de Allende impidiendo de, esa manera, la real acumulación de fuerzas que condujese a la estructuración de un bloque social revolucionario. Con todo, un examen más riguroso de este factor nos conducirá, de manera inevitable, a señalar el carácter permanente que dicha carencia ha tenido en nuestra historia.

De allí que en el seno de la izquier-

da chilena tiendan a prevalecer los momentos de disgregación sobre los de recomposición. Fenómeno que se ve acentuado por el todavía amplio predominio de prácticas sectarias y vanidad partidarias. Lo dicho no puede entenderse en desmedro de la necesidad de acentuar la lucha ideológica entre los sectores de la convergencia; ésta es, pues, posible sólo si se destierran los mitos y las falsas explicaciones tan abundantes en el discurso presuntivamente teórico y analítico de dichos sectores. Ello requiere un replanteo del programa, la estrategia y la organización de la lucha revolucionaria del proletariado.

Los últimos acontecimientos políticos demuestran que la cristalización de la convergencia tendrá ritmos más lentos que los originalmente previstos. Por lo mismo, la estructuración de un 'bloque revolucionario' no puede su plantar las tareas de construcción del partido. La convergencia es solamente una modalidad, una metodología concreta para la creación del partido, que actúa en un doble sentido: como tendencia que puede conducir a la constitución del sujeto histórico y político de la clase en la medida que comprende la abierta confrontación de los factores convergentes; y como frente político basado en una plataforma programática común que dé origen a una alternativa real a la conciliación reformista del oficialismo. Nuestro propósito es trabajar en este doble sentido con todas aquellas organizaciones dispuestas a ello.

Sin embargo, pensamos que la unidad de los revolucionarios tiene su base principal en el acrecentamiento y profundización de su trabajo en las masas políticamente activas, rearticulando su movimiento social hasta integrar al conjunto del pueblo, incluido a los sectores actualmente pasivos, en una efectiva resistencia popular.

Sobre estas bases de desarrollo se sitúa la unidad política de la izquierda y el en-

cuentro accional con otros sectores de oposición a la dictadura. Mientras los dos momentos principales no encuentren principios de realización simultáneos, sectores amplios del pueblo chileno seguirán subordinados a la política claudicante del reformismo y serán conducidos a nuevas derrotas.

En momentos que el MAPU celebra un nuevo período de definiciones y luchas, hacemos llegar nuestro saludo a sus militantes y dirigentes en la convicción que lograrán insertar, definitivamente, a la formación de Rodrigo Ambrosio en el proceso de reorganización ideológica, programática y organizativa del proletariado.

" Instruirnos porque necesitamos de toda nuestra inteligencia;
agitarnos porque requerimos de toda nuestra voluntad;
organizarnos porque debemos contar con toda nuestra fuerza."

ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA.

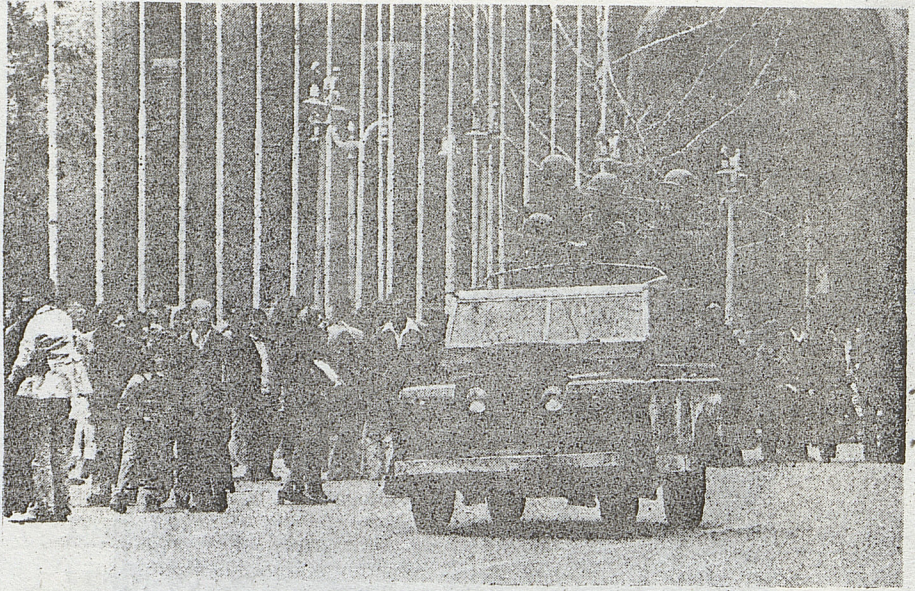
mayo 1978.-

MUNDIAL 78





Escena poco inusual en Chile



Mensaje de la Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria al Primer Con-
greso Mundial del Partido Socialista - Coordi-
nadora Nacional de Regionales.

Compañeros:

Asistimos a esta reunión armados del mismo espíritu unitario con el cual entregábamos nuestro saludo a los camaradas socialistas que, en cumplimiento del mandato entregado por la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales, iniciaban la reconstitución de sus estructuras partidarias hace poco menos de un año allí en la Ciudad de México.

Tal cual era previsto el ascendiente político del movimiento generado desde el interior ha alcanzado y ganado apoyo en extensos sectores del socialismo chileno, situación que se expresa en este Congreso Mundial seguido con expectativa e interés por amplios sectores de la izquierda revolucionaria y del pueblo chileno.

La Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria ha buscado - en forma permanente - abrir una dinámica de convergencia, un campo de acción unitario y una discusión real sobre los asuntos y problemas centrales de la revolución chilena con el conjunto de los partidos y sectores de nuestra izquierda que inscriben su discurso y su práctica en la perspectiva de la revolución proletaria.

Nacida, hace más de una década, como tendencia al interior de la juventud del perichato Partido Radical y portadora de una sólida crítica a la caducidad histórica de esa formación, las resoluciones del Tercer Congreso de nuestra Organización señalaron un camino de independencia programática, estratégica y orgánica que apuntaba a la confluencia de los factores

revolucionarios en las condiciones concretas del gobierno del Presidente Allende.

Desde entonces, en realidad, nada nos ata al Partido Radical. No nos planteamos como recuperacionistas de tradiciones de lucha, por cierto hoy inexistentes en ese partido. Por el contrario, centramos nuestros trabajos en la superación de las carencias principales de los sectores revolucionarios en este periodo de la lucha de clases.

En esa perspectiva y en medio de las difíciles condiciones actuales hemos iniciado nuestro proceso de estabilización orgánica. Debilitados por las condiciones generales de represión y por rasgos preexistentes, nuestros esfuerzos se sitúan - todavía - en niveles primarios con perfiles fundamentalmente propagandísticos antes que organizativos que resienten la presencia en el seno de las masas políticamente activas.

La crisis de dirección y la convergencia.

La derrota político-militar de la clase obrera y del pueblo chileno se ha traducido en el terreno de las organizaciones políticas que han representado históricamente como una crisis de su representatividad. Esta pérdida creciente de legitimidad se origina en la maduración de una crisis de dirección que encuentra, por parte de las direcciones oficiales, escasos momentos de comprensión y ningún principio de autocrítica auténtica.

Tales circunstancias y el retardo de los revolucionarios en el levantamiento de una alternativa concreta ha acentuado la tendencia a la dispersión y a la atomización; por este medio, surgen distintas tendencias que levantan otros tantos proyectos de recomposición acrecentando - involuntariamente - la confusión en las bases.

Con todo, la existencia de estas instancias artesanales de rearme ideológico del proletariado han jugado un papel importante: han representado la continuidad y la recreación necesarios del pensamiento teórico de los sectores más avanzados de la clase. Pero, es una situación que debe concluir. Las superiores exigencias de la unidad política de la clase y, por sobre todo, lo adverso de la correlación de fuerzas exigen tomar iniciativas y generar dinámicas que apunten, precisamente, hacia su materialización.

Para ello se hace necesario desbrozar el camino. Insistir en la discusión y verificación práctica de las distintas formulaciones estratégicas que hoy se oponen o parecen oponerse, sin que ello impida -desde ya- la acción unitaria en torno a los objetivos más amplios. Confundir la convergencia con una ausencia de discusión puede resultar fatal. Las concepciones erróneas o insuficientes acerca del carácter y perspectivas de nuestro proceso revolucionario pueden causar enorme daño o determinar una prematura consolidación que frene las liberación de las energías sociales hasta ahora contenidas.

De allí que señalemos la necesaria urgencia y acuosidad con que debemos emprender esta compleja tarea. No partimos de cero. La experiencia política de los sectores más avanzados de la clase generó - en el pasado - instrumentos de acción que es preciso recuperar como momentos imprescindibles en la construcción de una nueva vanguardia. Sin embargo, esto es algo distinto a señalar - desde ahora - la existencia de esa premisa.

Los diferentes proyectos de constitución de una nueva vanguardia se orienta, substancialmente, a la superación de la crisis direccional. Pero, ésta es una cuestión que escapa al dominio de las buenas intenciones. Por tal

razón, la convergencia se sitúa como mediación contradictoria de la conciencia teórica y el proceso histórico de la construcción de la vanguardia proletaria. Es decir, no constituye ni el exclusivo ni el único camino hacia la superación del problema de dirección. Coincidimos, pues, con el criterio expresado por la Primera Conferencia Regional Europea del MAPU que señala el error de considerar "...el bloque revolucionario, entendiéndolo directamente como germen del partido proletario revolucionario...."

La convergencia actúa, por consiguiente, en un doble sentido: como factor tendencial que puede conducir a la constitución del partido dirigente del proletariado en la medida que se articule una abierta confrontación de los sectores convergentes en torno al programa, estrategia y línea política del sujeto histórico de la clase; y, en una perspectiva más inmediata, generar un frente político basado en una plataforma común que origine una alternativa real a la conciliación reformista del oficialismo.

Declaramos nuestro propósito de trabajar en ambos sentidos con todas las organizaciones dispuestas a ello. Siempre sobre la base de las posibilidades reales existentes. No obstante, no nos hacemos ilusiones respecto de las tendencias centristas prevalecientes en la política de la dirección oficial del MAPU y reflejadas en declaraciones del secretario general del MIR acerca de la subordinación -durante este periodo de la lucha- de lo estratégico a lo táctico. Tales tendencias tienen un colorido inevitable: pretenden ganar a las direcciones oficialistas por medio de las palabras hacia una línea revolucionaria.

Señalamos, además, que la unidad de los revolucionarios se asienta en el acrecentamiento y profundización de su trabajo entre las masas políticamente activas, rearticulando su

movimiento social hasta integrar al conjunto del pueblo, incluidos sus sectores hoy pasivos.

En este sentido, surge digno destacar el trabajo desarrollado por los compañeros de la Coordinadora Nacional de Regional y de la Resistencia Popular que impulsan esa reconstrucción. El fortalecimiento del movimiento de las masas obreras y populares constituye el principio histórico del nuevo bloque social revolucionario, permite contar con fuerzas propias y con una alternativa eficiente.

Sobre esas dos bases de desarrollo se ubica la unidad política de la izquierda y el encuentro accional con otros sectores de oposición a la dictadura. En tanto los dos momentos principales - que deben darse simultáneamente - no encuentren formas de realización, por primarias que ellas sean, amplios sectores del pueblo seguirán subordinados a la línea de compromisos y claudicaciones del reformismo oficialista y serán llevados hacia nuevas derrotas.

Por ende, somos contestes con el aserto del C. Muscovic de " ir tan rápidamente como sea posible a ese reagrupamiento de las fuerzas que se identifican en la voluntad de lucha por el socialismo y en la defensa de la autonomía revolucionaria. Y, a partir de ello, con ese reagrupamiento consolidado como centro y motor, a forjar nuevos términos de entendimiento con otras organizaciones de izquierda.."

El caracter de la revolución chilena.

Los trabajos de este Congreso y los términos de su Convocatoria ponen en el orden del día la convergencia accional y la búsqueda de procedimientos expeditos para abrir paso a perspectivas unitarias más amplias. Orientados en ese curso - y en apretada síntesis - entregamos nuestra ideas centrales que inspiran nuestro hacer.

1.- Las nuevas modalidades de dominación política, impuestas por las clases dominantes en el continente, son coherentes con la agudización de las tendencias de concentración y centralización del capital financiero interno, asociado en forma subordinada a los intereses imperialistas. De allí que sea imposible pensar en una oposición fundamental entre la política norteamericana y las orientaciones prevalecientes en la conducta de la dictadura militar. Una política antiimperialista no se limita, en consecuencia, al rescate de las riquezas básicas sino que integra en una ofensiva generalizada contra el conjunto de las inversiones de los grandes consorcios en los sectores industrial y financiero, principalmente y al rompimiento de todos los vínculos de dependencia política y militar con dichos intereses.

2.- El carácter capitalista de la formación chilena tiene su basamento actual en un renovado patrón de acumulación cuyas condiciones fundamentales se articulan con la reordenación del sistema regional de división del trabajo, el aumento de la tasa de explotación plusváltica y la reconversión industrial del país mediante una crisis de realización inducida conscientemente. No hay, pues, regresión económica absoluta, sino una nueva fase de desarrollo capitalista en que los rasgos concentradores y excluyentes se hipertrofian y generan nuevas contradicciones. No se trata, por tanto, de recomenzar un proceso capitalista nacional y autónomo que devuelva al estado su rol arcaico en la vida económica. Estamos por el establecimiento de un auténtico control obrero sobre la producción posible sólo en un régimen de democracia proletaria.

3.- La situación agraria actual agudiza los problemas endémicos de ese sector tendiendo a reconcentrar la propiedad territorial con un débil contrapeso en la asignación, a título individual, de tierras a sectores campesinos minoritarios. El proletariado agrícola deviene

en la clase social más importante de la población rural. Los campesinos pobres y medios y las comunidades indígenas están en condiciones de operar como aliados principal del proletariado en un nuevo bloque de dirección social. Las decisiones sobre el reparto agrario tendrán que realizarse desde organismos campesinos generados democráticamente y apoyados por la clase obrera.

4.- El derrocamiento de la dictadura es una tarea posible a partir de un nuevo programa que exprese los intereses y reivindicaciones del conjunto del pueblo chileno, hegemónizados por la clase obrera. Ello exige crear una dirección a la altura del actual momento, que organice y conduzca la lucha basándose en una apreciación exacta de la correlación de fuerzas y de la capacidad de acción de las masas proletarias y populares. La perspectiva es estratégica que unifica los distintos momentos de la lucha y el tránsito de una fase de ella a otra es la dictadura del proletariado, entendida como alianza social respecto de las clases y capas aliadas en el bloque social revolucionario.

5.- La revolución chilena, momento histórico particularizado de la revolución mundial, combina la ejecución por el nuevo bloque social de las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa con un régimen proletario donde las masas populares deciden las políticas y ritmos de desarrollos de la lucha, por el control de sus representantes y la permanente removilidad de los mismos.

6.- El proceso de construcción socialista en el tránsito hacia la sociedad sin clases plantea el desarrollo a escala mundial de la revolución. La unidad de la clase obrera de nuestros países americanos debe extenderse, además, al proletariado de los países capitalistas desarrollados y a los trabajadores de los países socialistas. Sin una efectiva democra

cia proletaria en estos países y la consiguiente gestión obrera de sus medios de producción el socialismo seguirá limitado por los intereses nacionales de sus burocracias gobernantes. Los rasgos continentales de la lucha y la necesidad de una plataforma en ese ámbito geográfico son condiciones estratégicas para el triunfo de la clase obrera y para el avance de las distintas luchas nacionales. Por tal razón, su concreción no supone sólo la unidad orgánica de las vanguardias políticas, sino además la articulación programática de los intereses nacionales de estos pueblos. Por ejemplo, el programa de la revolución chilena ha de consultar - desde un punto de vista internacionalista y proletario - las reivindicaciones marítimas del pueblo boliviano, distintas de las agitadas por su burguesía.

7.- La experiencia histórica demuestra que el tránsito revolucionario no opera jamás en forma pacífica; menos en condiciones de desarme proletario. Sólo la acumulación de fuerza social - entendida y articulada como poder militar - posibilita el ahorro de sacrificios mayores a nuestro pueblo. Las ilusiones sobre la flexibilidad democrática de la institucionalidad chilena, reproducidas por la leyenda de la traición de los cuatros generales, son demostraciones clara de la irresponsabilidad y aventurismo del reformismo. La combinación de las distintas formas de organización y lucha de la clase no se resuelve por una sucesión cronológica que posterga la lucha armada para el momento final. Desde ahora, debe asumirse la preparación de mecanismos de autodefensa de todas y cada una de las acciones de masas. La Resistencia Popular es pródiga en la acumulación de nuevas y variadas experiencias que deben integrarse y transformarse en líneas ofensivas en el instante que las condiciones lo exijan.

8.- Resumiendo, caracterizamos la revolución chilena como proletaria, en una dinámi

ca ininterrumpida de transición socialista hacia la sociedad sin clases, cuya articulación a la revolución mundial se realiza en una primera fase continentalmente en razón de las modalidades militares que presenta su desenlace en los distintos países de la zona.

Entregamos estos elementos al debate. Expresamos nuestra voluntad de confluir con los sectores revolucionarios en la construcción de un nuevo partido. Reafirmamos nuestro propósito de mejorar y enriquecer el aporte para la reorganización de las masas. Planteamos la determinación de contribuir a la unidad política de todo el pueblo contra la dictadura, sin renunciar a la independencia ideológica, programática y organizativa del proletariado. Todo ello cuestiones a realizar en la práctica; todo ello como factores que buscan potenciar y posibilitar la necesaria unidad.

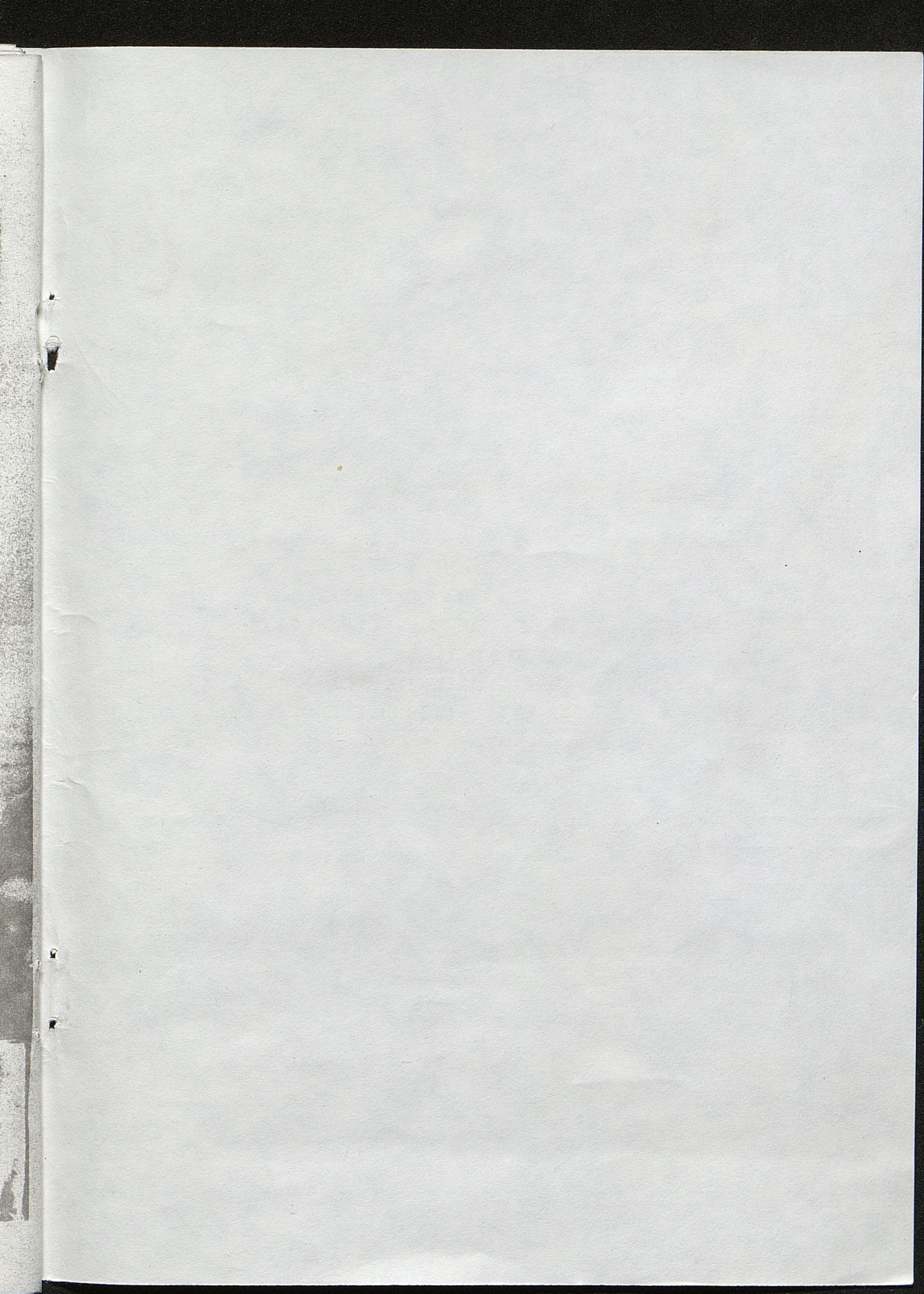
Es el predicamento movilizador de nuestra presencia. Confiamos que esta reunión entregue mejores desarrollos a la actualización de la convergencia. Anhelamos que vuestros trabajos sean propicios. Nuestro pueblo así lo espera y exige.

" Instruirnos porque necesitamos de toda nuestra inteligencia;
agitarnos porque requerimos de toda nuestra voluntad;
organizarnos porque debemos contar con toda nuestra fuerza."

ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA.

mayo 1978.-





EDICIONES
NUEVO RUMBO
JRR III
CONGRESO
DE CHILE